



# Una nueva luz en «la larga noche medieval»

*A new light in "the long medieval night"*

**Camilo Bello Wilches**

Instituto Fe y Libertad  
cbello@feylibertad.org

**Resumen:** Nos ocupamos de las líneas de continuidad o ruptura entre la filosofía del medievo y de la que se practicaba en la Edad Moderna con el objeto, por un lado, de identificar las posibles rupturas entre el pensamiento escolástico, el clásico y el humanista y, por el otro, ver hasta qué punto es real el aparente divorcio intelectual entre los pensadores del Renacimiento y los escolásticos.

Para hacerlo, nos detenemos en la escolástica y desgranamos algunas de sus características fundamentales, estudiamos a la Escuela de Salamanca y su relación con la ciencia económica moderna y nos ocupamos de las relaciones entre los autores grecolatinos y los del Renacimiento, todo ello sin obviar algunas de las enseñanzas de los escolásticos que podrían seguir siendo válidas en nuestros días e identificar cuáles de los autores del medievo podrían seguir siendo leídos en la actualidad.

**Palabras clave:** economía, escolástica, escuela de salamanca, humanismo.

**Abstract:** We are preoccupied with the continuity lines or rupture between the Middle Age and the Modern Age philosophy with the objective, on the one side, to identify the possible ruptures between Scholastic, Classic and Humanistic thoughts, and, on the other side, to see up to which point the apparent intellectual divorce between Renaissance and Scholastic thinkers is real.

To do so, we stop at Scholastic thought and thresh some of the fundamental characteristics, we study the Salamanca School and its relationship with modern economic science, and we study the relationships between Renaissance and Greco-Latin authors. All of this without leaving behind the teaching from the Scholastics that could still possibly be valid to this date and identify which of the Middle Age authors could still be read today.

**Key words:** economy, scholastic, salamanca school, humanism.

## Escolástica vs. modernidad

Como es sabido, la historia de la humanidad es la sucesión de una serie de continuidades y rupturas en la que a la Edad Media le corresponde una suerte de estado intermedio entre los saberes del mundo clásico y el pensamiento moderno.

Precisamente esa posición «media» entre los antiguos y los modernos fue aprovechada por los ideólogos renacentistas para despreciar a los sabios medievales y acusarles de ser los representantes de un periodo de oscuridad intermedio entre la luz racional clásica greco-romana [sic] y la claridad y elegancia del humanismo renacentista. (León Florido, 2017, p. 468)

Es decir, que durante siglos se ha considerado al pensamiento escolástico como una suerte de interregno falto de validez, en el que la consideración soberana de Dios como ser supremo del que emana todo debía ser desechada en pro del cientificismo que distingue a la filosofía moderna y contemporánea.

No obstante, cabe preguntarnos si esto es realmente así o si, por el contrario, existe algún tipo de continuidad entre la escolástica y la filosofía occidental moderna y contemporánea en la medida de que, muy probablemente, la consideración de la Edad Media como etapa intermedia entre dos épocas de esplendor cultural ha podido llevar a pensar de forma injustificada que los sabios medievales producían un pensamiento de calidad inferior al de sus predecesores o al de quienes los sucedieron.

No en vano, tenemos que destacar que hablar de escolástica no es hacerlo de una corriente de pensamiento homogénea ni en lo que tiene que ver con la existencia de unos preceptos comunes a todos los autores ni, por supuesto, en lo referente a la estabilidad de las tesis más importantes a lo largo del tiempo.

Al respecto, conviene decir que se suele identificar el nacimiento de la escolástica como el fruto de los contactos culturales entre los miembros de las escuelas palatinas del Imperio carolingio y los árabes establecidos en la península ibérica, lo que proporcionó a los primeros la posibilidad de conocer la filosofía helénica y la

[D]e los mismos filósofos árabes, hispano-árabes y judíos, que habían estudiado, e introducido en su edificio filosófico, el pensamiento de Platón, de Plotino y los neoplatónicos, pero, sobre todo con Averroes, el racionalismo de Aristóteles en posición trascendental, lo que provocó debates dialécticos de suma relevancia. (Gálvez, 2009, pp. 73-74)

Además, es prudente tener en cuenta que hablar de la Edad Media es hacerlo de casi diez siglos y que, indudablemente, en todo ese espacio de tiempo

se produjo una evolución en todos los aspectos de la vida, también en el pensamiento escolástico.

A este respecto, es necesario apuntar que se distinguen tres fases dentro del pensamiento escolástico (Gálvez, 2009, pp. 74-75):

- ▮ El que comienza con la identificación de la razón y la fe, que tiene que ser considerado como una evolución del pensamiento anterior y que afirmaba que, una vez que surgía un conflicto entre el pensar y la creencia religiosa, era Dios quien tenía la razón por su condición de infalible. Cronológicamente, esta etapa va del s. IX al XII de nuestra era.
- ▮ Con san Alberto Magno y santo Tomás de Aquino como máximos representantes, entre los siglos XII y XIII, se produjo una evolución en la escolástica en la que la fe y la razón eran igualmente consideradas como válidas para la búsqueda de la verdad, algo que necesariamente implica pensar que ambas compartían cierta validez.
- ▮ En el s. XIV, con Guillermo de Ockham se produjo la ruptura definitiva entre la razón y la fe, y la consiguiente separación entre la filosofía y la teología.

En consecuencia, lo que se produce es una liberación progresiva del centro teológico en el pensamiento escolástico que libera a quienes lo practican de lo que podríamos llamar su limitación primigenia.

Sin embargo, es necesario continuar refiriéndonos a la escolástica y decir que la subordinación del hombre a los designios divinos llevaba a que una de las preocupaciones fundamentales de los escolásticos fuera la que tenía que ver con los fundamentos del poder político, algo que tiene su origen en el conflicto entre el papa y el Imperio romano germánico y que, según Carpintero Benítez (2003), dio origen a la idea de que el pueblo era el ostentador último del poder político y sirvió de base para el desarrollo del pensamiento liberal en los órdenes político y jurídico.

En este sentido, puede decirse que los escolásticos fueron unos auténticos precursores del pensamiento político contemporáneo y que, de algún modo, sentaron el precedente necesario para que los ilustrados continuaran desarrollando los mismos conceptos de la democracia representativa que se establecería bastantes siglos después de la muerte de santo Tomás de Aquino y de sus comentarios a la Política de Aristóteles, donde es fácil comprobar cómo en el s. XIII ya había quien pensaba en términos de soberanía popular (Carpintero Benítez, 2003).

Pero la influencia de la escolástica en el pensamiento de los siglos de la Edad Moderna y Contemporánea no se limita a los aspectos políticos o del ámbito jurídico, sino que también tienen mucho que ver con el desarrollo de los fundamentos de la ciencia tal y como la comprendemos hoy día.

Así las cosas, conviene identificar a Francisco Suárez, el precursor más destacado de la escolástica del s. XVI (Universidad Complutense de Madrid, s. f.), como una de las influencias más importantes del mismo Descartes (Ruiz, 2007, p. 304) al que se le atribuye la paternidad del origen de la filosofía moderna, en la que se entiende a la duda categórica como base de este; del pensamiento científico.

Conviene citar a este respecto a Ferrater Mora cuando afirma que Francisco Suárez

fue el primero en erigir un cuerpo sistemático de metafísica en una época en la cual las gentes parecían necesitar algo más que una serie de comentarios aristotélicos, o algo más que una filosofía escéptica. Desde este ángulo nos es posible ya declarar algo que de primera intención podría haber parecido sorprendente y aún inaudito: los llamados filósofos de la Contrarreforma [sic], y especialmente los que más activamente trabajaron en ese campo —los filósofos jesuitas— son hasta cierto punto filósofos modernos y ello no sólo [sic] porque reciben la influencia de la filosofía moderna o premoderna... sino porque intentaron dar una respuesta a los mismos problemas planteados por los filósofos modernos stricto sensu. (Ferrater Mora, 1955, p. 156)

En consecuencia, no podemos más que terminar este apartado diciendo que, más que una ruptura entre el pensamiento escolástico y el que se desarrollará a partir del Renacimiento, lo que se produce es una evolución en la que los objetos de preocupación varían y la centralidad de Dios va desapareciendo de forma paulatina.

De hecho, como ha quedado expresado cuando hemos identificado las distintas etapas de la escolástica, ese desplazamiento de Dios en el pensamiento filosófico venía dándose desde hacía siglos y la preocupación por el ser humano es perceptible en los escolásticos del s. XIII, como el ya mencionado santo Tomás de Aquino.

Es decir, que la filosofía moderna bebe directamente de la medieval y que debe entenderse como una evolución lógica de esta.

## **La Escuela de Salamanca y el capitalismo moderno**

La Escuela de Salamanca estuvo compuesta por un grupo de teólogos y juristas de los siglos XVI y XVII que tienen en su haber la renovación del pensamiento escolástico, adaptándolo al humanismo de su tiempo y a los desafíos que el mundo del momento presentaba al catolicismo, como el descubrimiento de América o la llamada Reforma protestante.

En este sentido, aunque sea cierto que la mayoría de los integrantes de la Escuela de Salamanca se ocuparon sobre todo de temas de indole jurídica o

del ámbito de la teología, no lo es menos que también se fijaron en el carácter moral de los problemas económicos de la época, aunque antes de proceder al análisis moral se preocupaban por analizar los cambios que se producían en los mercados y a establecer relaciones causales entre los distintos fenómenos económicos (Fuentes, s. f., p. 1).

Así, Pedro de Oñate (1570-1646) afirmaba que «acerca de los cambios [económicos], nuestro principal interés en el tema es dilucidar su justicia o injusticia. Pero, para poder llegar a contestar esta pregunta, es preciso estudiar la naturaleza de los cambios y sus efectos» (Fuentes, s. f., p. 1).

En consecuencia, de lo que estamos hablando es de la introducción de preocupaciones científicas en un modo de pensar, por llamarlo de algún modo, de origen medieval, en tanto en cuanto que lo central de este era identificar hasta qué punto los cambios en el orden económico eran justos o no, entendiéndose que la justicia era independiente de la voluntad de las personas (Fabre, 1997, p. 607).

Más allá de esto, que por lo demás es secundario para el objetivo que perseguimos, es de destacar que los integrantes de la Escuela de Salamanca se ocuparon de temas tan dispares como la teoría monetaria o la de los precios y, en concreto, de los que siguen:

En teoría monetaria, algunas de dichas doctrinas relevantes son:

- La teoría cuantitativa del dinero (1556).
- La teoría de la paridad del poder adquisitivo del dinero (1535-1594).
- La teoría del valor (utilidad) marginal del dinero (1583, 1642).
- La doctrina de la demanda de dinero (1601).
- Una interpretación amplia de la oferta monetaria (1601).
- La doctrina del mercantilismo monetario (1569) y del mercantilismo de la balanza comercial favorable (1600).

En cuanto a la teoría de precios, son significativas:

- La teoría y los mecanismos de la competencia entre vendedores y compradores (1597).
- La justificación de la venta con precios libres en los productos de lujo (1535) y en artículos de primera necesidad (1552).

- ▮ La idea de la imposibilidad de que el hombre conozca el valor exacto del precio justo del producto (1546, 1617).
- ▮ La doctrina de los tres actores principales del mercado a partir de los cuales se puede conocer el justo precio (1546).
- ▮ Dos maneras de distinguir la formación de precios (una basada en los gastos y otra basada en las fuerzas del mercado) en función del número de participantes en el mercado (1535) (Afanasyev, 2016, p. 8).

Es decir, que la preocupación moral de los autores salmantinos los llevó a reflexionar acerca de asuntos económicos de primer orden desde un prisma nuevo o, si se quiere, precursor de la moderna ciencia económica.

De hecho, una de sus mayores preocupaciones era la de cómo fijar un precio justo, especialmente en aquellos casos en los que no había fijación legal, lo que llevó al precursor de la Escuela de Salamanca, Francisco de Vitoria (Fuentes, s. f., p. 1), a establecer una serie de factores para hacerlo:

[L]a necesidad, la manera de vender, la utilidad del bien, el precio de compra de los bienes, los gastos, el trabajo, el cuidado, la diligencia, el riesgo, la cantidad del bien, el uso del producto, la posición del vendedor en la sociedad, la calidad de los bienes, el daño o la pérdida de beneficios del vendedor causada por la venta de dichos bienes, la fijación de precios por orden de alguien, la escasez del bien, el interés público y el juicio de un varón honesto y razonable. (Afanasyev, 2016, p. 9)

Como vemos, entre los factores que Vitoria consideraba como determinantes para el establecimiento de un precio justo, están los mismos que hoy día suelen tenerse en cuenta para el mismo objetivo, tales como la forma de venta, el precio de compra, los gastos, la cantidad del bien, etc.

Es decir que, gracias a la búsqueda de soluciones para los problemas de su tiempo, los que tienen que ver con la justicia en el establecimiento de los precios (recuérdese que la justicia en estos momentos iría de la mano de la religión), los miembros de la Escuela de Salamanca pusieron en pie un sistema de análisis científico en el ámbito de la economía.

El caso de Francisco de Vitoria y los precios justos es solo un ejemplo, al que podríamos agregar todos los que se han enumerado en lo referente a la teoría monetaria y de los propios precios, pero lo entendemos lo suficientemente significativo como para terminar este apartado afirmando que, efectivamente, los autores inscritos en la Escuela de Salamanca tienen que ser considerados como precursores de la ciencia económica moderna y, si se quiere, de la teoría del capitalismo de nuestros días.

## La actualidad de los escolásticos

Dicho esto, parece oportuno concluir que una de las cosas que los escolásticos pueden enseñarnos al día de hoy es la que tiene que ver con cómo funcionaba el mercado en sus días, dado que los minuciosos análisis de la Escuela de Salamanca pueden enseñarnos mucho no solo acerca del comportamiento cotidiano de la economía que podríamos denominar como preindustrial, sino también sobre de qué forma eran considerados los prestamistas, hasta qué punto se consideraban usura los intereses cobrados por un préstamo o qué factores eran los que se estimaban susceptibles de tenerse en cuenta a la hora de fijar un precio, por limitarnos únicamente a tres ejemplos concretos de lo que cabría ser llamado como el plano moral de la economía.

En este sentido, entendemos necesario afirmar que una de las utilidades de los autores escolásticos en el s. XXI es la de servir de altavoces de su época, de fuente para los historiadores y de proporcionarnos algunas herramientas necesarias para entender el mundo medieval tanto desde un punto de vista económico como desde la arista de las mentalidades.

Obviamente, en este aspecto son especialmente importantes los autores de la misma Escuela de Salamanca que nos ha ocupado en el apartado anterior, tanto porque nos proporcionan un análisis minucioso de los fenómenos económicos de su tiempo como porque el objetivo último de esos análisis es establecer juicios de carácter moral.

Más allá de servirnos para el análisis científico de las sociedades europeas de su tiempo, entendemos que el pensamiento de los escolásticos tiene cierta actualidad en la medida en que, en unos momentos en los que la economía parece funcionar sin ningún tipo de traba en el orden moral, pueden servirnos de guía a la hora de idear nuevas formas de organizar en el mundo y de establecer unas relaciones humanas más justas, por utilizar sus mismas palabras.

De hecho, pensar en el establecimiento de los precios justos de una mercancía, puede llevarnos a juzgar la licitud de, por ejemplo, el expolio de recursos naturales y mano de obra al que los llamados países occidentales someten a los considerados del tercer mundo.

En este sentido, es conveniente llamar la atención de cómo la mentalidad legalista y el concepto de Dios como soberano universal propios de la Edad Media fueron los que llevaron a los escolásticos a plantearse la justicia de los mencionados fenómenos económicos, como muy bien señala Raymond de Roover (1983, p. 91):

En lo que realmente estaban interesados los doctores medievales era en determinar las reglas de justicia que dirigen las relaciones sociales. Según Tomás de Aquino, ellos distinguían dos tipos de justicia: justicia distributiva, la que regulaba la distribución de la riqueza y el ingreso, de acuerdo con la posición del individuo en la sociedad, y justicia conmutativa, que se aplicaba

a los acuerdos recíprocos entre individuos, esto es, al intercambio de bienes y servicios. En otras palabras, los asuntos económicos concernían a la justicia, no a la caridad, como puede ser fácilmente comprobado al repasar el índice de la *Summa Theologica* de Santo [sic] Tomás de Aquino.

En consecuencia, pensamos apropiado afirmar que hoy en día es conveniente tener en cuenta las enseñanzas de algunos de los autores escolásticos, tanto como fuente histórica como para servirnos de inspiración a la hora de idear nuevas formas de organizar el mundo.

Ahora bien, teniendo en cuenta que nos hayamos en unos momentos muy distintos a los que vivieron los escolásticos, por lo que su lectura no debe ser considerada más que como una base desde la que partir para el análisis de los fenómenos actuales desde un prisma, por decirlo de algún modo, más laico y adaptado a la situación actual, algo que no puede obviarse en la medida de que quienes pretendieron seguir utilizando el método escolástico después de la aparición del método cartesiano lo hicieron por incapacidad de adaptar su sistema a los nuevos tiempos (de Roover, 1983, p. 102).

## **Aportes de la escolástica para el mundo de hoy**

No tiene sentido decir que todos los autores escolásticos pueden leerse con el objeto de que acabamos de identificar, simplemente porque no todos se ocuparon de unos aspectos económicos que, desde luego, son los que siguen moviendo el mundo de nuestros días y que fueron analizados muy agudamente por aquellos: «No hubo nada básicamente erróneo en la teoría escolástica sobre el valor y el precio. Se fundaba en los conceptos de utilidad y escasez, y Adam Smith no adelantó en la materia» (de Roover, 1983, p. 102).

A este respecto, conviene identificar a santo Tomás de Aquino como uno de los autores que puede ser considerado susceptible de ser tomado en consideración en nuestros días, dado que hablamos de uno de los principales ideólogos de la Iglesia católica de la Edad Media y porque, después de todo, su pensamiento fue determinante para la filosofía occidental durante los siglos que sucedieron a su muerte.

No en vano, más arriba nos hemos referido tanto a que fue un precedente en todo lo que tiene que ver con la consideración de la soberanía dentro del liberalismo como a sus ideas acerca de la justicia en los intercambios económicos, estas son tremendamente influyentes en el pensamiento posterior, como hemos tenido ocasión de ver cuando hemos hablado de Francisco de Vitoria y de su teoría del precio justo.

Por otra parte, también consideramos importante seguir leyendo a Guillermo de Ockham, que, por cierto, ha sido considerado «la última gran figura de la escolástica y, al mismo tiempo, la primera figura de la modernidad» (Gálvez,



2009, p. 175) y que, precisamente por este motivo, adelanta las preocupaciones filosóficas que posteriormente veremos desarrolladas en los humanistas.

De hecho, esta condición de adelantado a su tiempo le valió ser juzgado y que muchas de sus propuestas fueran consideradas heréticas (Gálvez, 2009, p. 181), lo que de por sí es la mejor muestra de que nos encontramos ante un auténtico adelantado a su tiempo y constituye una de las principales razones para continuar leyéndolo en nuestros días.

Además, su condición de fundador de la filosofía de corte racionalista moderno tiene que ser considerada como todo un hito en la historia del pensamiento occidental, especialmente por haber apostado por una simplificación en el modo de resolver los problemas filosóficos que, bajo el nombre de la «navaja de Ockham», todavía hoy conserva una enorme validez a la hora de enfrentarnos a muchos de los fenómenos que preocupan a las ciencias sociales:

Éste [sic] principio establece, usando las mismas palabras de Guillermo, que «no hay que multiplicar los entes sin necesidad» (*entia non sunt multiplicanda praeter necessitatem*), es decir que así como en la soluciones de problemas matemáticos hay que simplificar los pasos para llegar a la solución final, eliminando todas las operaciones innecesarias, en las soluciones de problemas filosóficos, o en general, en la explicación de cualquier fenómeno de la vida, debe optarse por la solución más directa, aquella que ofrece explicaciones con el menor número de causas, o factores variables. (Gálvez, 2009, p. 183)

Esta máxima, que desde luego continúa teniendo plena vigencia en nuestros días, fue sostenida en una obra en la que apostaba definitivamente por ese racionalismo que dominaría en la filosofía moderna e incluso en una parte importante de la contemporánea. Pero, además, fue Ockham quien se adelantó al pensamiento epistemológico moderno después de oponerse a las teorías de la formación del conocimiento que dominaban en su época, las de san Agustín de Hipona y las de santo Tomás de Aquino.

Ockham sostuvo la teoría de la intuición sensible, que nos permitía entrar en contacto con la realidad individual y concreta. Pero a diferencia de Santo [sic] Tomás, Ockham aclaraba que esa intuición no consistía en la captación de una esencia por parte de un sujeto, sino la reacción directa del individuo con todo lo que el mundo real le ofrecía en forma presente. No existían, por tanto, para Ockham, procesos intermedios que contribuyeran a la formación en la mente humana de conceptos abstractos universales, sino pura y llanamente el conocimiento derivaba del contacto directo e inmediato con la realidad del mundo exterior. (Gálvez, 2009, pp. 184-185)

Es decir, que la ruptura con las tesis teístas en la construcción del conocimiento humano es total y, por este motivo, es mucho más que procedente releer a Ockham en nuestros días, dado que puede proporcionarnos las herramientas para comprender cómo cambió el pensamiento entre la Edad Media y la Moderna, y puede aportarnos un método que sigue siendo válido para la resolución de muchos de los problemas a los que tenemos que enfrentarnos en nuestros días.

A estos dos autores habría que añadirle los de la Escuela de Salamanca, porque, como ha quedado dicho, su preocupación moral los llevó a establecer un método en el que el análisis científico de los fenómenos económicos era fundamental y, a un tiempo, consiguieron dilucidar una serie de aspectos del funcionamiento del capitalismo mercantil que todavía podrían ser considerados válidos, como nos hemos ocupado de dejar claro en su momento.

En definitiva, lo que pensamos es que la utilidad de los autores escolásticos va mucho más allá de la de servir como fuente para que los historiadores puedan realizar su trabajo y, de hecho, anticiparon los modos de pensar que se practicaron en la modernidad y la Edad Contemporánea, además de haberse adelantado a resolver algunos de los más acuciantes problemas de la filosofía de esos siglos.

Por tanto, aunque aquí nos hayamos limitado a nombrar solo a algunos de ellos como dignos de seguir siendo leídos, entendemos que son muchos los escolásticos que pueden continuar aportando soluciones al mundo de nuestros días, ya sea a la hora de contribuir con una vertiente moral al pensamiento económico o a la de establecer métodos válidos para resolver problemas.

Así, no podemos culminar este apartado de otra forma que no sea diciendo que, efectivamente, la escolástica sigue estando vigente en el s. XXI y que, por este motivo, conviene ser estudiada en nuestras facultades.

## **El humanismo clásico como base para el desarrollo del mundo occidental**

En cualquier caso, los pensadores de la Edad Moderna no compartían la concepción de los escolásticos que acabamos de expresar y, de hecho, solían considerarlos como parte de ese oscuro mundo medieval que había que olvidar, lo que los llevó a volver sus miradas a un mundo clásico que era presentado como idílico en todos los planos. De ahí que el periodo que expresó la ruptura entre el mundo medieval y el moderno haya recibido el nombre de Renacimiento, una época que podríamos definir utilizando las palabras de Dilthey:

Entendemos por Renacimiento o Humanismo el acontecimiento en el cual el cambio introducido por las nuevas circunstancias industriales, sociales

y políticas, así como por el desmoronamiento del sistema teológico medieval, hizo posible la nueva comprensión de la Antigüedad y la cultura de los pueblos modernos recibió de ella el impulso más potente. (2015, p. 99)

Es decir, que de lo que se trata es de una reconsideración del mundo clásico en la que lo fundamental será recuperar todo lo que, según los humanistas, había caído en el olvido durante la «larga noche medieval».

Así, la literatura moderna vuelve a cultivar los temas y muchas de las formas de los periodos helénico y romano, son Petrarca y los humanistas italianos los primeros en poner en pie un repertorio temático que bebía directamente del mundo clásico, aunque, ciertamente, tienen en su haber una modernización considerable en las composiciones concretas: como podrían ser las innovaciones métricas, la invención del soneto, etc. (Gradín, 1989, p. 785).

Del mismo modo, en lo que han venido a llamarse las bellas artes también se recuperó el ideal estético de belleza humana, que se basaba en la armonía y la proporción, y podría contraponerse con esas creaciones de los artistas del románico en la que la belleza quedaba a un lado para buscar dotar a las obras de un cierto carácter didáctico y moralizador.

Esta idea, por cierto, llevó a los artistas de la modernidad a cultivar temas que iban más allá de lo estrictamente religioso y que tenían como único objetivo producir placer estético entre quienes contemplaban sus obras, como podría desprenderse de la observación de El David, de Miguel Ángel, del Nacimiento de Venus, de Botticelli, o de cualquiera de las obras que los literatos del momento dedicaron a agasajar a sus amadas, a describir escenas idílicas o a recuperar del olvido mitos clásicos.

En cualquier caso, todo lo que acabamos de decir no deja de ser más que una forma de poner de manifiesto ese cambio de concepciones que, partiendo cada vez más del desplazamiento de Dios de su papel universal, ubicaba al hombre en el anterior papel ostentado por la divinidad y hacía gala del mismo racionalismo que ha llevado al desarrollo de la ciencia de los siglos posteriores y, por supuesto, ha dominado en la filosofía hasta que el postmodernismo ha pretendido erradicarlo.

Al respecto, cabe decir que tales concepciones provienen de Sócrates, cuya influencia en el pensamiento filosófico es tal que a sus anteriores suele llamárseles con el apelativo de «presocráticos», lo que puede darnos una idea acerca de la ruptura que su pensamiento produjo en la filosofía clásica a pesar de que su actividad se redujese a la conversación y las únicas fuentes para el estudio de su filosofar son las obras de sus discípulos (Dilthey, 2015, p. 39)

Así, conviene que nos detengamos sin dar muchos detalles en su pensamiento y que comencemos diciendo que, para Sócrates, la filosofía debía preocuparse de los problemas del hombre, que pasaban por ser el conocimiento racional

de la verdad y la ética, de forma que Cicerón le atribuyó la autoría de haber bajado «la filosofía del cielo a la tierra» (Dilthey, 2015, p. 39).

En este sentido, Sócrates parte de un escepticismo que le obliga a desarrollar un método que pasaba por retrotraerse del saber y de las creencias previas de cara a encontrar el fundamento último de las tesis que se sostuvieran, lo que es llamado el método socrático. Esa búsqueda, si se quiere científica, de la verdad lo llevó a defender que

[L]os principios así encontrados deben dirigir la vida moral del individuo (la virtud es un saber) y la vida política de la sociedad (al saber, que encuentra en el bien su ancla segura, se le vincula una función política, pues se opone a la distribución democrática de los cargos públicos). (Dilthey, 2015, pp. 40-41)

En consecuencia, puede decirse que el hombre es el centro de la filosofía y que debe ser esta, una vez halladas las verdades por la vía del escepticismo, la que determine tanto la vida del individuo como la de toda la sociedad, algo que equivale a despojar a la divinidad del papel central que ostentaba y, obviamente, abre la puerta al desarrollo de un tipo de pensamiento con ciertos matices científicos.

De hecho, esta será una de las bases que utilicen los humanistas modernos para asentar sus teorías, aunque no fuera la única y muchos de ellos vieran en otros autores de la antigüedad a dignos precedentes de su labor, como se encarga de enumerar Dilthey:

- Platónicos y neoplatónicos: Georgios Gemistos Plethon, griego (1355-1450); *Acerca de la diferencia entre la filosofía platónica y la aristotélica* (1440); conquistado por sus lecciones, Cosme de Médicis fundó en Florencia la Academia platónica, en la cual enseñó Marsilio Ficino (1433-1479), que tradujo a Platón y a Plotino. Como el aristotélico Jorge de Trebizonda escribiera contra Platón la *Comparatio Aristotelis et Platonis*, fue defendido por Besarión (1403-1472), discípulo de Plethon, en su obra *Adversus calumniatorem Platonis* (1469), defendió a Platón, y Teodoro Gaza explicó con mayor rigor y fidelidad la doctrina aristotélica. Más místicos todavía que Ficino, Pico de la Mirandola (1463-1494) y Reuchlin (1455-1522). Relación del platonismo con el arte plástico, especialmente en Florencia, sede del platonismo.
- Aristotélicos. En conexión con los estudios de la ciencia natural descriptiva y comparada dominó en Padua la escuela aristotélica, primero con dirección averroísta, luego en la de Alejandro de Afrodisia, Pedro Pomponazzi (1462-1525, acerca de él, Florentino, *P. Pomponazzi*, 1868). Andrea Cesalpino (1509-1603), predecesor de Linneo en la botánica descriptiva.

- ▮ *Estoicos y filósofos romanos*: el gran canciller florentino Salutati (muerto el 1406; tratados filosóficos-morales). Influyó en su continuador Leonardo Bruni. Filosofía de los tiempos heroicos de Florencia. Encontramos un paralelo en la filosofía de las ciudades libres de los Países Bajos: Justo Lipsio (1547-1606), Gaspar Esciopo, Daniel Heinsio: renovador del estoicismo en conexión con la ética y la ciencia política, Hugo Grocio.
- ▮ *Los impugnadores de Aristóteles*, quienes, inspirándose en la nueva educación y en el pensar libre de un Cicerón, por ejemplo, filosofan por su cuenta. Lorenzo Valla, Agricola, Luis Vives (1492-1540); Nizolio (1498-1576); el lógico francés Pedrus Ramus (nacido en 1515, asesinado en la noche de San Bartolomé, por instigación de un adversario escolástico); a su influyente escuela pertenece Juan Sturm de Estrasburgo.
- ▮ *Escépticos*. Michel de Montaigne (1533-1592; *Essais*, 1580; cf. Dilthey, II, 36 ss.); Charron (1541-1603; *De la sagesse* [1601]; amigo de Montaigne, cf. Dilthey, II, 263 ss.); Francisco Sánchez (1561-1632; *Tractatus de multum nobili et prima universali scientia quod nihil scitur*); toda una serie de escépticos hasta llegar a Pierre Bayle (1647-1706); este escepticismo prepara la Ilustración (lo ha demostrado Buckle); constituye el fondo de donde emerge la filosofía de Descartes (2015, p. 100).

Aun siendo conscientes de la quizá excesiva extensión de la cita, hemos querido reproducir por entero el recorrido que Dilthey hace por los seguidores de las distintas corrientes de pensamiento clásica durante la modernidad porque, a nuestro entender, muestra con mucha mayor precisión que la que nosotros podríamos alcanzar hasta qué punto tiene que ser considerado el mundo clásico como el origen del pensamiento occidental de la Edad Moderna y, por extensión, de qué forma sirvió de estímulo para que muchos autores del momento se preocuparan de temas tales como la botánica, la física o la ciencia política desde un nuevo prisma.

De hecho, es sabido que Francis Bacon combatió el aristotelismo en *Novum Organum* desde el momento en el que pretendió el dominio de la naturaleza por la vía del conocimiento y se ocupó de definir a la física y a la metafísica con el objeto de identificar a cuál de las dos le correspondía tal dominio:

La investigación de las formas que son (en razón cuando menos y conforme a su ley) eternas e inmutables, constituirá la metafísica; la investigación de la causa eficiente, de la materia, del progreso latente y de la constitución oculta (cosas todas que tienen relación con el curso ordinario y común de la naturaleza, y no con sus leyes fundamentales y eternas), constituirá la física. (Espinoza Verdejo, 2016)

Aunque, desde luego, no corresponde a Bacon, sino a Kepler y Galileo, la ruptura definitiva de la consideración aristotélica de las esferas celestes, entendemos significativa la cita que acabamos de transcribir en la medida en que busca explicar cómo corresponde a la observación científica dilucidar todo lo referente al «curso ordinario y común de la naturaleza» y, como hemos comentado en varias ocasiones, ello implica romper con la idea de Dios como el inspirador de todo lo que ocurre en el mundo.

Al mismo tiempo, es conveniente notar cómo esta afirmación lleva latente el mismo escepticismo al que nos referíamos cuando hablábamos de Sócrates y al que, por cierto, hay que asimilar a una duda categórica de René Descartes que tiene en su haber dos efectos bien claros: «la creación de su gran aporte al mundo con el método que brindaría claridad y certidumbre científica, a través de la estructuración del procedimiento, cuantificación de las cosas y su reproducción experimental» (Zanabria, 2006, p. 54).

Dicho esto, cabe concluir que el redescubrimiento del mundo clásico y la consiguiente relectura de los autores grecolatinos que se produjeron durante el Renacimiento tuvo como efecto inmediato el estímulo de unas formas de pensamiento en el que el hombre y no Dios eran el centro, algo que se tradujo tanto en la secularización de las artes y en la aparición del mismo método científico que ha favorecido todos los avances a los que la humanidad ha asistido entre el s. XVI y nuestros días.

Sin embargo, aunque desde luego la recuperación de la filosofía clásica fuera fundamental en este aspecto, lo cierto es que el pensamiento occidental de finales del s. XV y principios del XVI fue fruto de una evolución del pensamiento escolástico en la que Guillermo de Ockham es todo un hito, dado que introduce algunas de las bases que siguen siendo válidas en nuestros días.

Por otra parte, no se puede obviar el hecho de que muchas de las obras de los filósofos clásicos, como las de Aristóteles o las del mismo Platón gracias al que conocemos parte del pensamiento de Sócrates, han llegado a nuestros días gracias a que fueron conservadas en los conventos medievales, algo que no hace sino matizar su redescubrimiento por parte de los humanistas.

Por consiguiente, cabe decir que, efectivamente, la influencia de los autores grecolatinos es fundamental en el progreso del mundo occidental de la Edad Moderna, pero también lo fue en el filosofar de esos escolásticos que en muchas

ocasiones han sido denostados y que, desde luego, no dejan de ser la línea de continuidad entre los pensadores antiguos y los del mundo moderno.

## Referencias

- Afanasyev, A. A. (2016). La Escuela de Salamanca del siglo XVI: Algunas contribuciones a la ciencia económica. *Revista Empresa y Humanismo*, 7-30. <https://doi.org/10.15581/015.XIX.1.7-30>
- Carpintero Benítez, F. (2003). Los escolásticos españoles en los inicios del liberalismo político y jurídico. *Revista de estudios histórico-jurídicos*, 25, 341-373. <https://doi.org/10.4067/S0716-54552003002500009>
- de Roover, R. (1983). *Economía Escolástica*. 89-121. [https://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20160303/asocfile/20160303183228/rev09\\_roover.pdf](https://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20160303/asocfile/20160303183228/rev09_roover.pdf)
- Diltthey, W. (2015). *Historia de la filosofía*. Fondo de cultura económica. [fondodeculturaeconomica.com/Ficha/9786071632999/F](http://fondodeculturaeconomica.com/Ficha/9786071632999/F)
- Espinoza Verdejo, A. (2016). Bacon, algunas consideraciones pragmáticas del conocimiento y una metafísica alterada. *Alpha (Osorno)*, 43, 259-270. <https://doi.org/10.4067/S0718-22012016000200018>
- Fabre, R. G. (1997). La teoría del precio justo según Francisco de Vitoria. *Estudios Eclesiásticos. Revista de investigación e información teológica y canónica*, 72(283), 601-654. <https://revistas.comillas.edu/index.php/estudioseclesiasticos/article/view/11946>
- Ferrater Mora, J. (1955). *Cuestiones disputadas, Ensayos de filosofía*. Revista de Occidente.
- Fuentes, J. L. P. (s. f.). *El pensamiento económico de la escuela de salamanca*. 14. [http://www.fundacionorotava.org/media/web/files/page161\\_\\_pensamiento-economico-escuela-salamanca\\_n8kbCeg.pdf](http://www.fundacionorotava.org/media/web/files/page161__pensamiento-economico-escuela-salamanca_n8kbCeg.pdf)
- Gálvez, J. (2009). *Historia de la Filosofía—V La filosofía medieval árabe, judía y la escolástica*. Editorial JG.
- Gradín, P. L. (1989). El soneto o el devenir de una nueva estética: De Santillana a Garcilaso. *Estudios Románicos*, 5, 784-796. <https://revistas.um.es/estudiosromanicos/article/view/80061>

- León Florido, F. (2017). El debate sobre la modernidad de la filosofía medieval. *Cauriensia: revista anual de Ciencias Eclesiásticas*, 12, 467-489. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6259353>
- Ruiz, F. T. B. (2007). The Evil Genius of Suárez: Suárez and Descartes. *Pensamiento. Revista de Investigación e Información Filosófica*, 63(236), 303-320. <https://revistas.comillas.edu/index.php/pensamiento/article/view/4532>
- Universidad Complutense de Madrid. (s. f.). *Pensamiento filosófico de Francisco Suárez* [Académica]. Biblioteca de la Facultad de Filosofía. Recuperado 8 de diciembre de 2020, de <https://biblioteca.ucm.es/fsl/pensamiento-filosofico-de-francisco-suarez>
- Zanabria, M. A. (2006). *Las ideas de René Descartes en la ciencia moderna o reflexiones de una prófuga del matraz*. 3.